

Santiago Aleixos Alapont

APROXIMACIÓN AL EPISTOLARIO  
ENTRE MAYANS Y EL BARON SCHÖNBERG<sup>1</sup>

El trienio 1.730-33, supuso para Mayans un punto de inflexión en sus relaciones con buena parte de la Europa ilustrada. Rechazado por la Francia del Cardenal Fleury, a quien había dedicado su *Epistolarum Libri sex* y desacreditado por gran parte de sus colegas españoles, D. Gregorio vio en Alemania un rayo de esperanza y el verdadero reconocimiento a su quehacer literario<sup>2</sup>.

El eje central de las primeras relaciones culturales de nuestro erudito con el mundo alemán, y posteriormente con el mundo cultural de los Países Bajos, es la figura del barón Schönberg. Este gran desconocido de la historia, sirvió a Mayans para establecer fructíferos contactos con intelectuales tan significativos como Mencke, Camusat, el librero Pedro de Hondt, etc. Pese a que el noble sajón no fue directamente responsable de las ediciones extranjeras de las obras de Mayans, resulta indiscutible que sin su estrecha y a la vez sincera colaboración, el valenciano no hubiese visto editadas sus obras y realizado sus proyectos en ámbito estudiado.

La primera noticia que recibe Mayans de Juan Teodorico Schönberg<sup>3</sup> es

---

<sup>1</sup> El presente artículo está basado en la correspondencia cruzada entre ambos. Las cartas de Mayans se encuentran en el Fondo Serrano Morales (7272-43) y las de Schönberg en la Biblioteca del Patriarca (B.H.A.M. 56).

<sup>2</sup> La dedicatoria al Cardenal Fleury encabezada la edición del *Epistolarum Libri sex* editado en Valencia en 1.732 y reimpresso en Leipzig en 1.737. Por otra parte señalar que en 1.730 le fue negada la Pavordía de Derecho Civil en Valencia, con un total de 3 votos a favor y 14 en contra.

<sup>3</sup> Como el propio Schönberg señala en su carta de 9 de Agosto de 1.732, el nombre de Johannes Teodoricus es el mismo que el de Johannes Dietricus.

a través de una carta de D. Manuel Martí fechada el 28 de Mayo de 1.730. En ella invitaba a un joven Mayans a que acompañase y sirviese en lo que pudiera al barón Schönberg en su estada en Valencia; estas fueron sus palabras: «El Sr. barón de Schönberg, de nación Saxón passa a essa ciudad, sólo con el fin de buscar libros raros i pinturas». Pese a ser Schönberg de nacionalidad sajona, su vida, como puede observarse a través del epistolario, estuvo muy vinculada a Francia y Holanda. Hemos podido averiguar que existen dos ramas familiares del apellido Schönberg; una originaria de Meissen, que cuenta entre sus miembros al Cardenal Nicolás y al Duque de Halluin, quien gozó del favor de Luis XIII; y otra procedente del Palatinado y que entre sus miembros destacan dos Electores de Maguncia, un Gran Comendador de la Orden teutónica, etc. Me inclino a pensar que nuestro personaje descendía de la primera rama genealógica citada, ya que la administración del Burgraviato siempre correspondió al Elector de Sajonia, que desde 1.666 fue además con carácter hereditario, lo cual supuso la práctica incorporación de Meissen a Sajonia.

Analizando la correspondencia cruzada entre ambos personajes, base fundamental del presente artículo, vemos claramente definidas dos etapas; la primera ocuparía el trienio 1.730-33, y la segunda comprendería los años 1.738-40, existiendo un corte temporal de aproximadamente cinco años. Como el propio barón escribe a D. Gregorio en Enero de 1.738, «algunos viajes, diferentes ocupaciones domésticas i otros impedimentos han causado esta falta...». Sin embargo, este paréntesis no pudo hacer desaparecer de la memoria del valenciano la imagen de quien tanto había hecho por él, y así, por medio del conde de Cervellón, quien por esas fechas estaba instalado en Viena, intentó descubrir alguna noticia esperanzadora sobre el paradero del sajón.

Ya el deán Martí en la carta de presentación del barón de Schönberg, dirigida a su discípulo y amigo Mayans, indicaba que la única finalidad del germano era la búsqueda de libros raros y de pinturas, y ciertamente ésta fue característica común a los dos períodos anteriormente citados. El insaciable deseo del sajón por obtener libros y noticias literarias de España y Portugal, tuvo que suponer para Mayans una gran pérdida de tiempo e incluso en alguna ocasión más de un apuro económico. Apuros que también alcanzarían al propio Schönberg al final de las relaciones con don Gregorio y que se vieron agravados los últimos años de su vida; y es que verdaderamente el germano tuvo que gastar una fortuna en la adquisición y compra de libros.

A la hora de estudiar la figura del barón Schönberg, nos encontramos con tres aspectos fundamentales para la comprensión de las relaciones mantenidas entre Mayans y el germano, y que definen, por otra parte, el carácter de dicha relación y la amistad que los unió.

En primer lugar, debemos tener en cuenta el entorno económico-político

de su Sajonia natal. Pese a la extensión del texto, cito aquí las palabras de P. Anderson que sintetizan perfectamente la situación de Sajonia en la primera mitad del siglo XVIII.

«La unión de Sajonia y Polonia no había culminado aún cuando la hizo saltar la última gran invasión del imperialismo sueco. Carlos XII marchó sobre Polonia, expulsó del país a Augusto II e invadió la misma Sajonia en 1.706, aplastando al ejército de los Wettin e imponiendo una ocupación despiadada sobre el ducado. La victoria rusa sobre Suecia en Ucrania reparó finalmente la posición internacional de Sajonia, al término de la gran guerra del norte. Augusto II recuperó la dignidad polaca; el ejército fue reconstruido en la década de 1.730; los Estados fueron progresivamente marginados. Pero el brillo exterior del Estado de los Wettin, desplegado en la elegancia barroca de su capital Dresde, no correspondía ya a su fuerza interior. La unión con Polonia era un señuelo decorativo, que acarrearía más gastos que beneficios, a causa del carácter ficticio de la monarquía *szachta*: la investidura sajona había sido aceptada porque Rusia y Austria calcularon que la casa Wettin era demasiado débil para convertirse en un peligroso rival. La guerra ocasionada por esa investidura había provocado grandes daños a la economía del ducado. Por otra parte...Augusto II era famoso por el despilfarro de su corte, además de por sus ambiciones militares. Este conjunto de cargas debilitó decisivamente a Sajonia durante los años en que Prusia acumulaba recursos para la contienda que se aproximaba en Alemania. La nobleza sajona había mostrado poco entusiasmo hacia las aventuras exteriores del elector, y, a medida que pasaba el siglo, iba perdiendo terreno en el interior ante los burgueses en el mercado de la tierra»<sup>4</sup>.

El sorprendente hecho de que ninguno de los aspectos mencionados en el párrafo anterior sea tratado en la correspondencia entre Mayans y Schönberg, no debe hacernos pensar que esta situación no afectó al barón. Así, por ejemplo, sabemos que nuestro personaje, como miembro de la nobleza sajona que era, acudió en el verano –otoño de 1.731– a la Dieta de su país, pasando además varios meses en campaña en el año 1.738. Esta escasez de alusiones al entorno político y económico de Sajonia en sus relaciones epistolares refuerza, aún más si cabe, el carácter marcado y expresamente cultural de las relaciones entre Schönberg y Mayans.

En segundo lugar hemos de señalar su amor por la cultura, que toma forma, principalmente, a través de su más que significativa compra de

---

<sup>4</sup> ANDERSON, Perry: *El Estado Absolutista*. Madrid, siglo XXI. 1.987. p. 262.

libros. Pese a que en ningún momento se menciona en el epistolario de cuántos libros se componía su biblioteca, no cabe duda que debió ser impresionante para la época. El propio Meerman, en 1.751, comunicaba a Mayans que había comprado la biblioteca del sajón, siendo ésta, posiblemente, una de las mejores de Alemania tanto por la cantidad como por la calidad de sus obras. Schönberg estaba interesado por toda o casi toda clase de obras; «Las que busco y quiero son las que tratan de materias literarias, principalmente bibliothecarios, antigüedades góticas, griegas i romanas, viajes, medallas, historia natural, medicina theórica, philología i crítica, i de artes como pintura, statuaria, historia política i otras materias». Su biblioteca no sólo se iba incrementando con obras que él o sus correspondientes por toda Europa compraban, sino que incluso era capaz de comprar bibliotecas enteras, o gran parte de ellas, como ocurrió con la de Jo. Buckard Mencke, «que era la mejor que hay en esta tierra, (y que) consistía en más de 20.000 de los más escogidos i selectos libros, la mayor parte históricos de todos los reynos y lenguas». Su bibliofilia, no sólo se centraba en torno a «libros raros» y antiguos, sino que también alcanzaba a los libros recientes y novedosos, solicitando de todos ellos información sobre sus autores. Así, por ejemplo, solicitó reiteradamente a Mayans que buscara y comprara a cualquier precio, el *Theatro Jesuítico* de Francisco de la Piedad, *El Missal y Breviario Mozárabe*, o el *Catálogo Manuscrito de D. Antonio Agustín*, pero también, que le informase sobre los libros nuevos que iban apareciendo en las Gacetas de Madrid y en general en España y Portugal, que le comprara el *Diario de los Literatos de España*, el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua*, e incluso las obras de Feijoo.

Existe otro aspecto en el plano cultural de la vida de Schönberg, que no debemos perder de vista, su amor por la cultura le llevó en más de una ocasión a procurar que saliesen a la luz obras inéditas. Dejando de lado las colaboraciones con Mayans, en este sentido, sabemos, por ejemplo, que invirtió cerca de seiscientos pesos en la edición de un manuscrito de Chacón, pese a que esta no se llevó a cabo. Se trataba nada menos que del manuscrito autógrafa de Alfonso Chacón, *Bibliotheca, libros et scriptores fere cunctos ab initio orbis ad annum 1.583 ordine alphabetico literario complectens*, que Schönberg había confiado a Camusat en el año 1.727 con el fin de realizar una edición en París<sup>5</sup>. También, su bibliotecario August Beyer publicó

<sup>5</sup> Si bien es cierto que Schönberg aseguraba que la impresión había quedado imperfecta, resulta sorprendente que el propio Camusat comunicase a Mayans que le había enviado un ejemplar de la obra, aunque como sabemos ésta no llegaría a D. Gregorio hasta el año 1.760. Schönberg a Mayans 29 de Noviembre de 1.731. Nos inclinamos a pensar que la *Bibliotheca* de Chacón que recibió el valenciano sería una edición incompleta (París, 1.731), aunque extraída del original de Chacón.

*M. Augusti Beyeri Memoriae Historico-Criticae Librorum Rariorum, Accedunt Evangelii Cosmopolitani. Notae ad Jo. Burch. Menckeni De Charlataneria Eruditorum Declamationes, in quibus exempla nonnulla praecipue Hispanorum adferuntur.* (Dresde y Leipzig, 1.734), en el que sin duda la colaboración de nuestro barón tuvo que ser decisiva.

Por último, el tercero de los aspectos clave es el que hace referencia a su infatigable afición por viajar, por conocer otros países, otras culturas y sobre todo, por dialogar con los hombres que honraban la República Literaria. Uno de estos personajes fue sin duda el deán de Alicante, don Manuel Martí. Hasta aquella ciudad se trasladó, en Mayo de 1.730, el barón Schönberg para saber de él, de sus obras y de la cultura española en general. Esta visita al deán es, hasta la fecha, la primera noticia documentada que tenemos del noble sajón. Sin embargo, podemos afirmar que con anterioridad, posiblemente a finales de 1.729, el barón había estado en Madrid realizando compras de libros y muy posiblemente estableciendo contactos para formalizar unas vías de comunicación cultural y transporte de libros. Este intento de establecer un cauce continuo y seguro para el intercambio de libros se convirtió en un esfuerzo baldío, porque como el propio Mayans explica a Schönberg, en carta de 21 de Marzo de 1.731, el librero madrileño Miguel Balaguer «no quiere el trueque de las Actas Eruditorum lipsiánicas con libros modernos, no dice el por qué, pero yo sospecho que será porque dichas Actas quizá se prohibirían aquí por alabar algunas obras Theológicas de protestantes, i así no puede encomendarlas sino quien tenga facultad para ello». Nunca imaginaría Schönberg que la persona más apropiada para servir sus deseos no se encontraba en la capital, sino en Valencia y no era otro que un joven intelectual: Gregorio Mayans. En su estada en Valencia Schönberg visita, de la mano de Mayans, las principales bibliotecas de la ciudad, así como a varios intelectuales valencianos y en su partida hacia Sajonia lleva consigo varias cartas de recomendación para que sea bien atendido en Sagunto, Tarragona y Barcelona.

Al abandonar España, en Julio de 1.730, tiene la seguridad de haber encontrado la persona adecuada para sus propósitos, pero sobre todo, y lo que es más importante, un amigo al que como tal tratará de corresponder. En Agosto del mismo año llega a París desde donde proporcionará a don Gregorio la correspondencia con Dionisio Francisco Camusat. En Enero de 1.731 el barón se encuentra en La Haya, ciudad en la que presenta a Mayans como un gran erudito español y consigue ponerlo en comunicación con el impresor holandés Pedro de Hondt. Cuatro meses más tarde, en Mayo de 1.731, Schönberg llega por fin a su ciudad natal. Dresde, aunque «diferentes viajes por aferes. con las continuas ocupaciones que los estados de ese Elector de Sajonia, me han tenido el espacio de cuasi cuatro meses de séquito a la Dicta de este País...», de tal modo que no volverá a instalarse de

nuevo en su casa de Dresde hasta Noviembre de 1.731, en donde permanece, con toda seguridad, hasta Agosto de 1.732. A partir de este momento perdemos la pista del barón durante un tiempo aproximado de cinco años. Ignoramos las razones que motivaron este largo silencio siendo la única explicación que Schönberg ofrece a Mayans del tenor siguiente: «Algunos viajes, diferentes ocupaciones domésticas i otros impedimentos han causado esta falta». Nos inclinamos a pensar que la expresión «algunos viajes» puede hacer referencia a campañas militares o viajes relacionados con la crisis política en que se veía sumergida Sajonia; del mismo modo «diferentes ocupaciones domésticas» podría conectarse con un posible matrimonio del barón y finalmente «otros impedimentos» podría relacionarse con ciertas dificultades económicas por parte de Schönberg. De cualquier modo, no es más que una hipótesis que en el supuesto de ser desvelada resolvería muchas de las incógnitas que hasta la fecha tenemos sobre la figura del barón Schönberg. Después de este paréntesis temporal encontramos al sajón, en Enero de 1.738, nuevamente instalado en París. Con la única excepción de un corto viaje a Flandes y Holanda realizado en los primeros meses de 1.738; Schönberg permanecerá en la capital francesa hasta Mayo de 1.740, fecha en la que perdemos definitivamente su pista. Finaliza de este modo el periplo europeo del barón Schönberg, de quien seguramente, no fueron los aquí mencionados los únicos viajes por el Viejo Continente. Es más que probable que el barón retornase a su Dresde natal puesto que así lo expresa en sus cartas escritas en su segunda etapa parisina; «He esperado sin aora este dinero de mi casa, pero sin efecto, algunos gastos extraordinarios han causado después de un cierto tiempo un poco de retardación en las remesas de dinero de mi tierra, i esta razón me detiene todavía por acá, sin la qual sería vuelto desde largo tiempo a mi patria».

Analizados los aspectos que nos han permitido conocer la persona del barón Schönberg, damos por finalizada la aproximación a la figura de este gran amante de la cultura, centrando a continuación nuestra mirada en la relación epistolar mantenida con D. Gregorio Mayans.

En la correspondencia se pueden distinguir principalmente dos grandes bloques temáticos. El primero de ellos estaría integrado por similares inquietudes sobre autores humanistas e ilustrados, así como consultas sobre diversas y variopintas obras. De mayor importancia, desde el punto de vista cultural, sería un segundo bloque centrado sobre todo en la ilusión de llevar a cabo proyectos editoriales y de difusión de la cultura española en general. Con la inestimable ayuda del barón, los trabajos mayansianos en el extranjero llegarían pronto; *Nova Literaria ex Hispania*, la *Bibliotheca Iuridica* para Camusat, la publicación de la *Historia Latina* del P. Mariana y la continuación de Miñana, El *Epistolarum libri duodecim* de Martí, así como diversas colaboraciones y artículos. Realizar un análisis de dichas obras y

esbozar cuáles fueron los impedimentos encontrados y las exigencias requeridas a Schönberg para su edición, desbordarían el presente artículo. Dirigimos pues, nuestras miradas hacia el primero de los bloques mencionados: la constante petición de obras.

Como bien sabemos, los intelectuales del siglo XVIII sintieron una especial debilidad por los hombres de letras del XVI. Y es que, en cierto modo, la Ilustración bebía de las fuentes del Humanismo. La admiración que despertaba en ambos personajes la cultura humanística, se ve perfectamente reflejada en la correspondencia entre Mayans y Schönberg, como lo demuestra el hecho de que el barón solicitara a D. Gregorio varias obras referidas a autores de este período.

Destaca sin duda, el reclamo por parte de Schönberg de las obras de D. Antonio Agustín<sup>6</sup>. Tanto es así, que la primera obra que solicita a Mayans es la *Metamorfosis* de Ovidio traducida por Felipe Mey, en la cual se incluían dos Octavas de insigne aragonés. La obra había sido impresa en 1.586 en Tarragona, y según palabras de Ximeno, «es una versión de los 7 primeros libros de las transformaciones de Ovidio. Había acabado el primero antes de entrar a servir al Arzobispo de Tarragona, y habiéndoselo presentado luego que llegó, no sólo mereció la aprobación de este Prelado eruditísimo, sino que le mandó dar dos Estanzas que él había compuesto sobre la Fuente de Alcover, villa de su diócesis, para que Felipe las dilatase...»<sup>7</sup>. D. Gregorio no indica el precio de la obra, aunque afirma que le costó barata, advirtiendo además, la falta de cuatro hojas en el ejemplar, las cuales haría imprimir a Antonio Bordazar en caso de no encontrar un ejemplar completo y en buen estado. Finalmente, en Abril de 1.732, Schönberg comunica a Mayans que había conseguido un ejemplar, «no siendo necesario enviar aquel que Vs. ha encontrado de nuevo»<sup>8</sup>.

Del mismo Antonio Agustín requiere el *Catálogo de la Biblioteca manuscrita de Antonio Agustín*, que ya había comprado en 1.729, en su primer mes de estadía en Madrid y que fue extraviada durante el viaje de España hacia su tierra. Por tal motivo, no cesará de solicitar a Mayans que lo adquiriese a cualquier precio, además de requerir información sobre dicha *Biblioteca*: «Vm. me haría mucho gusto indicándome el lugar y el libro en el cual Brechmano dice que este libro debe apreciarse como manuscrito, para que lo

---

<sup>6</sup> Antonio Agustín (1.517-1.586). La única biografía en castellano que poseemos de este gran humanista aragonés es la que publicó D. Gregorio Mayans en 1.734, como apéndice a los *Diálogos de la armas i Linages de España*. Posteriormente ampliada al latín vería la luz en Luca (1.766), formando parte de la *Opera Omnia* del Arzobispo de Tarragona.

<sup>7</sup> Vid. Ximeno; Escritores del reyno de Valencia. P. 250 Tomo I.

<sup>8</sup> Todo parece indicar que Mayans había hecho imprimir las cuatro hojas y lo había enviado, y que posteriormente consiguió un ejemplar completo para el barón que nunca llegaría a entregar al correo.

pueda buscar en el libro mismo de Brecmano, cuyas obras tengo todas, quizá será en su libro de Historia Pandectarum». Del mismo modo comenta a Mayans que la *Biblioteca de Antonio Agustín*, que vio en el Colegio del Corpus Christi de Valencia llevaba «ligados otros dos tratados pequeños de Antonio Agustín, en el mismo volumen, que hubiera deseado mucho tener porque me hacen falta. Se halla también un título o frontispicio en el dicho *Catálogo de la Biblioteca manuscrita de Antonio Agustín* que me falta en mi ejemplar, por cual razón pagaría de muy buena gana lo que se me pidiera por dicho ejemplar si hubiera forma de obtenerlo». Se trataba del *Alphabetum graecum...* y *Photti selecta ex loci laudabilibus quos Proclus ex Grammaticis excerpterat nunc primum edita*. de Andrés Escoto, que, según Mayans, había integrado a la censura de su amo<sup>9</sup>.

Ciertamente, el interés que mostraba Schönberg por este Catálogo, era equiparable al ansia de Mayans por adquirirlo, pues lo consideraba esencial para poder ampliar su *Vida de Antonio Agustín*. Éstas son sus palabras: «El Catálogo impreso de los libros manuscritos de D. Antonio Agustín, era necesario para poder escribir su Vida, i instándole en esta carta, me valí de un amigo que le sacó de un Convento de frailes...siendo mi ánimo ir a la Biblioteca del Escorial, donde paró la Librería de D. Antonio Agustín, i reconocer los libros que permanecen incluso con una estrella, para reimprimir esta Biblioteca. Luego pues, i sin incomodarme pueda gastar en reimprimirla cincuenta doblones, añadiendo algunas cosillas de D. Antonio Agustín»<sup>10</sup>. Cuando, por fin, en 1.740 Mayans consigue localizar un nuevo ejemplar del *Catálogo* para Schönberg, éste no está dispuesto a comprarlo debido a su excesivo precio: «25 doblones de oro me parece (un precio) un poco troppo grande». Ignoramos si finalmente el barón se haría con esta obra que había llegado a comprar en Madrid por dos doblones de oro, pero que nunca llegó a su destino.

Dos obras más de Antonio Agustín interesaron a Schönberg; *Ex Consiliis Metorum, Codicis Interpretatio*, Lérida, 1.560, y *Diálogo de las armas, i linajes de la nobleza España*. Respecto a la primera de ellas, el barón estaba interesado en saber si se trataba de la *Ant. Agustini. Constitutionum Graecarum Codicis Justiniani Imp. Collectio & Interpretatio*, porque «si fuera el mismo libro..., no sería menester tomarlo». Mayans le comunica que

<sup>9</sup> Schönberg a Mayans, 16 de Abril de 1.732, y Mayans a Schönberg 1.732, s.d. Andrés Escoto fue amigo personal de Antonio Agustín, y durante algún tiempo vivió en su casa. Posteriormente en 1.738, Mayans informa al barón que en la obra que vio en Valencia también se incluyen unas octavillas de J. Núñez, «varón cruditísimo en toda clase de letrars». (Mayans a Schönberg, 17 de Febrero de 1.738.

<sup>10</sup> Sobre el interés de D. Gregorio por D. Antonio Agustín puede verse; A. Mestre: *Epistolario Mayans con Manuel de Roda*. Epistolario X, *Mayans y los libreros* Epistolario XII. Ambos publicados por el Ayuntamiento de Oliva.



no se trata de la misma obra, y que hará todo lo posible por obtenerlo, remitiéndolo de momento a su *Epistolarum Libri VI*, para consultar el juicio que hace sobre dicha obra<sup>11</sup>. En cuanto al *Diálogo de las armas...*, dijimos ya que D. Gregorio llevó a cabo una edición en 1.734. En la primera etapa de las relaciones entre nuestros personajes (1.730-33), Mayans, pese a intentarlo, no consigue facilitarle la obra a Schönberg. Cuando en 1.738 se reanudan las comunicaciones entre ambos, el germano solicita de Mayans que le confirme si es cierto que ha llevado a cabo la edición del *Diálogo de las armas...* de D. Antonio Agustín. Las preguntas del barón obtienen la respuesta afirmativa del erudito valenciano, en la cual añade además un brevísimo comentario sobre la obra: «Juntamente con el *Diálogo de las armas i linajes de España* de D. Antonio Agustín, publiqué su *Vida*, donde recogí algunas noticias literarias nada vulgares».

Si bien es cierto que la figura y las obras de Antonio Agustín despertaron en el barón un especial interés, no se trata de las únicas obras que el noble sajón requirió de Mayans. Este es el caso del conjunto de obras que a continuación se indican, la mayoría de las cuales fueron solicitadas en la segunda época de la relación epistolar estudiada, como resultado de un mejor conocimiento de la cultura hispánica. Encontramos peticiones de obras de diversa temática (Geografía, Historia, Historia Natural, Literatura, etc), y que comprenden desde incunables a las obras recién editadas. Entre el conjunto de obras solicitadas a Mayans destacamos las siguientes a modo ilustrativo.

Especial interés mostró, desde un principio, Schönberg en conseguir tanto el *Missal* como el *Breviario mozárabe* (Toledo, 1.502). Mayans sabía que la empresa no resultaría nada fácil, y reclamó la colaboración de varios amigos suyos. «Escribí con grandes instancias a D. Mathías Chaferón, catedrático de Prima en Salamanca, también escribí al Dr. D. Josef Finestres, catedrático de Leyes en Cervera, hombre muy erudito, y habiendo hecho la diligencia me respondió que no ha sido posible hallarlo en Barcelona, donde él hizo hacer vivas diligencias». Ciertamente se trataba de libros raros a la vez que caros. La primera oportunidad que se le presentó a Mayans para comprar el *Missal*, tuvo lugar a finales de 1.737. Su intención era más que loable, trataba de adquirirlo para que formara parte de los fondos de la Biblioteca Real, pero tal petición le fue rechazada esgrimiendo como excusa su elevado precio (50 doblones)<sup>12</sup>. Poco tiempo después, esta vez con

<sup>11</sup> Utilissimus libellus ad interpretandum Codicem. Quamquam opus est magna librorum copia, ut libellus iste possit esse usui. *Epistolarium Libri VI*. 250.

<sup>12</sup> Las relaciones de Mayans con el P. Clarke, director de la Biblioteca Real, no eran demasiado buenas como lo prueban las siguientes palabras: «Yo quatro años ha de soi Bibliotecario del Rei. Fui llamado con magníficas promesas, i ninguna se ha cumplido, porque este Clarke, Confesor del Rei y Director de la Bibliotheca, es hombre de poco espíritu i de pensamientos

mejor fortuna, lo intentó a través del secretario de residencia de la República de Génova, con el deseo de ofrecérselo a Schönberg, y aunque su precio se había elevado a cien doblones, el germano acabaría enriqueciendo su biblioteca con esta joya de la cultura hispánica.

Una vez adquirido el *Missal*, el barón insistía en la necesidad de conseguir el *Breviario Mozárabe*, «porque comprando el uno sin el otro, el *Missal* me sería superfluo. Desearía mucho obtener el *Breviario*, i lo pagaría razonablemente». La cifra de cuatrocientos pesos por la que Mayans le ofrecía la posibilidad de comprar el *Breviario*, tuvo que parecerle a Schönberg desorbitada. El barón no estaba dispuesto a pagar más de doscientos pesos «mayormente estando sólo el *Missal*», porque «discurro se hallarán pocos curiosos de comprar el *Breviario* sin el *Missal*»<sup>13</sup>. Todo parece indicar que finalmente el *Breviario mozárabe* no llegaría a manos de Schönberg, pues nada se indica en la correspondencia al efecto.

Del mismo modo despertó el interés del sajón las más modernas obras editadas en nuestro país, no pudiendo faltar el reclamo de grandes obras, enciclopedias y diccionarios. Buena muestra de ello se refleja en la carta de 28 de Enero de 1.738, que Schönberg remite a Mayans. «Si han aparecido otros Tomos del *Teatro Crítico Universal* del P. Feijoo, después del Tomo Tercero, los deseo también; y el Tomo Tercero y los siguientes del *Diccionario de la Academia Real Española*, Madrid in fol., del qual tengo los dos primeros Tomos. De la *Collecção dos Documentos da Academia Real da Historia Portuguesa*, Lisboa in fol., tengo los siete primeros Tomos, de suerte que quisiera tener los que se han publicado después, de los cuales ignoro el número».

El erudito valenciano, como de costumbre, no tardó en satisfacer los deseos de Schönberg, y así en Febrero de 1.738 le comunicaba que el «*Theatro* de Feijoo consta de 7 Tomos, compraré 4 que le faltan a Vs. , se va confirmando la opinión que yo tengo de este fraile, que sus comentarios sirven para el vulgo, por esto tiene tanto despacho».

Respecto a la *Collectam da Academia Real da Historia Portuguesa*, todo parece indicar que Mayans además de conseguir los Tomos 8,9,10 y siguientes, que faltaban al barón, ofreció a éste la posibilidad de entablar correspondencia con D. Francisco de Almeida. Éstas eran sus palabras: «Si Vs.

---

mui ajenos a los míos. Pensé venir a alcanzar la sabiduría, i desde que vine, sin cesar, he dado algunas muestras de lo que puedo hacer. Pero ha sido mal entendido i pero aprendido».<sup>14</sup> Mayans a Schönberg, 7 de Febrero de 1.738. Tampoco mantuvo cordiales relaciones con el Bibliotecario mayor Bals Antonio Nasarre.

<sup>13</sup> Schönberg, pensando que Mayans ejercía demasiada presión sobre el vendedor, y que esto hacía elevar su precio, recomienda al erudito, «no haciendo parecer tanta pasión de tener estos libros se alcanzarán por un precio razonable». Schönberg a Mayans, 14 de Octubre de 1.738.

quiere escribirle yo me ofresco conciliador de amistad, pero advierto a Vs. que no pida libros raros, sino corrientes, porque los portugueses son más inclinados a las letras, i van formando buenas librerías desde que su Rei ha empezado a darles ejemplo»<sup>14</sup>.

Por último, en cuanto al *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*, sabemos que en el verano de 1.738 llegó a manos de Schönberg. El barón se quejaba de la encuadernación de la obra, pues «yo había pedido a Vs. de enviarme los Tomos del Diccionario Castellano en papel, i no encuadernados, por aver comprado los dos primeros volúmenes de la misma manera i averlos hecho encuadernar en Dresde, queriendo hazer encuadernar los otros de la misma manera»<sup>15</sup>.

No nos extenderemos más en la enumeración de las restantes peticiones realizadas por Schönberg, pues si bien es cierto que todas ellas son dignas de nombrarse, creemos haber indicado aquí las más deseadas por el barón tanto clásicas como contemporáneas, y de las más diversas temáticas y estilos. Aunque no siempre pudo localizar o comprar las más de cien obras encargadas, debemos no perder de vista la gran inversión en tiempo que tuvo que suponer, para un más que ajetreado Mayans, el intentar complacer todas las peticiones encomendadas por el barón.

Si el hecho de que un intelectual sea conocido más allá de sus fronteras, supone un reconocimiento a su labor y una indudable capacidad intelectual, resulta lógico pensar que siendo D. Gregorio uno de los primeros españoles en penetrar y calar en el mundo cultural germánico, debe situarnos a Mayans entre los intelectuales más importantes del siglo XVIII español. Rápidamente la figura del valenciano se extendió por toda la Europa ilustrada, estableciendo contactos con F. Dionisio Camusat en Francia, con Pedro de Hondt en Holanda, y con Mencke en Alemania, por citar algunos nombres. Schönberg hizo la función de puente entre la lejana Alemania y Mayans, pero su importancia fue mayor ya que sirvió de bisagra entre los eruditos alemanes y D. Gregorio Mayans. A través de Schönberg, Mayans daba a conocer tanto noticias como nuevas obras literarias a una zona deseosa de saber lo que se estaba realizando culturalmente en España, y recibía a su vez toda la información que el sajón podía comunicarle de su tierra natal.

La lectura de las cartas cruzadas entre ambos personajes, nos hace com-

---

<sup>14</sup> «D. Francisco de Almeida, Maestro de San Pedro de Gracia. Es hijo del Conde de Ascemar, persona mui docta i de amabilísimas costumbres si Vs. quiere le informaré con él, porque hacer venir acá los libros i después enviarlos de aquí a mas partes es mucho rodeo, pudiendo ir con facilidad de Lisboa a Olanda, i de Olanda a donde Vs. quiera. Vs. elegirá lo que quiera». Mayans a Schönberg, 17 de Febrero de 1.738.

<sup>15</sup> Sabemos que el Tomo VI llegó en mal estado a causa de haberse mojado el cajón en el cual fue transportado. Schönberg a Mayans, 12 de Agosto de 1.378.1.732, el nombre de Johannes Teodoricus es el mismo que el de Johannes Dietricus.

prender que la relación que existió entre Mayans y barón, no se fundamentaba en la erudición, sino en la amistad. Quizá el hecho de haberse conocido personalmente sirvió de atrevimiento a Schönberg para realizar sus peticiones, ante tal favor, no podía sino corresponder proporcionando a D.Gregorio todas aquellas amistades que sabía colmarían las expectativas culturales del gran valenciano.